

## AMOR DE REDONDEL<sup>1</sup> A MODO DE NOVELA

1886

CLORINDA MATTO DE TURNER

(peruana)

### I

Cumplidos tenía sus veintiocho años y si ganó en el desarrollo muscular no redujo a cero el renombre en las plazas continuas a las de su provincia.

Francisco Ccolqqe nació en las faldas de un nevado perpetuo, recibiendo de la naturaleza el carácter tétrico reconcentrado, casi frío; pero al salvar las colinas y llegar a la pampa sintió el fuego de la sangre andaluza.

La bravura de los brutos de las montañas sublevó la fiereza de su instinto, y Pancho se hizo torero.

La fiesta de San Juan Bautista, patrón de su pueblo, se festejaba con lidias de toros y carreras de cencerros; en las *plazas* improvisadas, dejó nombre de temerario, por su arrojo, y fue admirado por su agilidad para burlar la *dirección de la furia*.

Magnética era la fuerza de su pupila negra, puesta en ojos grandes y rasgados, sombreados doblemente por largas pestañas y por arqueada ceja.

Bucles castaños rizados como la onda del lago, y empolvados por la tierra, caían en graciosa melena sobre su hombro adornando su cabeza, a la que servían de pedestal, magnífico talle esbelto y porte aristocrático.

Francisco no vino al mundo para terminar su existencia en un ignorado rincón, y alguno le dijo al oído «¡Lima!».

La alegre Plaza de Acho era el teatro de aquel actor, y desde que escuchó la palabra mágica —Lima—, su ideal querido, se reconcentró en aquellas cuatro letras que dicen placer, ventura, contento, nombradía, gloria y fortuna. «¡Lima!».

Llegar a sus playas aromáticas y sentir su ambiente embriagador era transportarse a un mundo desconocido, que nos aguarda con portada de inmortalidad.

---

1 Tomado de Matto (2015).

Pero Pancho no contaba con monedas, y el siglo pregunta a los huéspedes ¿cuánto tienes?, para darles *patente*.

Una circunstancia favoreció al torero.

La guerra civil ardía con llama cada vez más elevada. El aguerrido ejército constitucional cruzaba las agrestes soledades del interior, sin otro equipo que su patriotismo, sin más aliento que su fe en los grandes destinos de las naciones.

Una mañana, Pancho abrazó a sus dos hermanitas, María y Mañuca, las besó en la frente y les dijo:

—Adiós, pídanles a la Virgen de la Cueva Santa que me guíe, y alguna vez llegarán ustedes a Lima.

Después partió, alegre y satisfecho, como quien lleva actas unipersonales y va a sentarse en las poltronas del soberano Congreso.

En aquella fecha, el general, director de la guerra, pernoctaba en Apurímac, después de la penosa jornada de las *zetas* y el puente de *columpio*.

Pero a Francisco no debía oponérsele dificultad. Estaba resuelto a todo. Llegar a Lima era su objeto.

—Mi general —dijo acercándose al conductor de las huestes—, presente Francisco Ccolque, torero de los pueblos que, cansado de burlar al animal, quiere sacar suertes a sus semejantes. Quiero formar en las filas y matar gente; matar hasta vencer o morir.

El general, con sorna intencionada, aprobó la resolución del torero y lo mandó en calidad de distinguido al batallón Junín N.º 1 de línea.

## II

En Lima, ¡cómo se cruzan las impresiones del ánimo! Variantes todas sobre un mismo tema: placer y felicidad.

Lima comenta con ternura un balazo, que un *gringo* se aplica como portante al otro mundo, y se lastima cuando un chino se balancea ahorcado por su propia mano para viajar a Tonquín; mas, luego, la *Mascota* o *Bocaccio*, la alegre romería de la Exposición, o el alegre listín de los toros le cambian la escena, y le varían el sentimiento. La gran capital encierra el Perú, donde se condensa el bullicio de toda la República.

Sus mujeres sueñan en un campo cuyos matices se alternan, confundidos muchas veces, lo serio y lo superfluo.

La limeña es grande, heroica, si se trata de acciones elevadas y nobles; es niña cuando desciende al nivel de las pequeñeces de la vida. Alarga la mano al desgraciado, alivia una dolencia, besa la frente de las víctimas del dolor, y después reparte sus niñerías entre las modas que confecciona madama Borrel Fontete, sus elegantes sombreros, los joyeles de las vidrieras de Bacigalupi y las alabastrinas mesas de la heladería de Capella.

Cuando se trata de Acho, Lima es la Babilonia del entusiasmo, y si *aún* se beneficia a una compañía de bomberos, esos esforzados campeones del valor, el desprendimiento y el heroísmo. El pueblo enloquece para dirigirse a la plaza histórica.

Era una tarde de toros.

Los listines prometían mucho. Espadas, capas y banderilleros estaban recomendados en letras de molde, y solo un nombre quedaba en blanco.

—¿Será Papito, el Montatoros? —se decían todos, y los niños, partidarios declarados de Papito, repetían alegres, arrojando las gorras al aire:

—¡Papito; sí, Papito!

El circo quedó repleto de gente. Los clarines dieron la voz de salida, y las cuadrillas de a pie y a caballo se encaminaron a la venia de la Municipalidad.

Entre los toreros se adelantó un gallardo mozo, de bigote perfectamente poblado; vestía ropa grana con bordaduras de plata, media blanca, zapatillas de terciopelo y gorra de *ídem*, con cintillo de similor<sup>2</sup> blanco.

«¡Ese es nuevo! ¡Torero nuevo!», decían todos. Y diez mil ojos se dirigían hacia el torero, que aquella tarde hacía su *debut*, sin anuncios, sin recomendación; para todos desconocido, aun para casi todos sus mismos compañeros de toreo.

Salió el bicho: una, seis, diez suertes de a caballo; suena el clarín y los de a pie adelantan. Francisco Plata, el torero de la montaña, seguirá a Pichilín y a Pastrana, el gallardo. Es la primera vez que Francisco luchará con la fiera sujetando sus movimientos al arte y a la elegancia de gran torero.

Francisco conoce ya su puesto. Acométele *Cien rayos*. Se para firme, como pilastra; su mirada de león detiene por unos segundos al bravo animal, y luego una, tres, seis, diez suertes. La plaza repercute salva de aplausos, que llegan hasta el cerro San Cristóbal. Ya saben todos que ese es Pancho Ccolqqe.

Todos lo llaman; su nombre se repite con entusiasmo. Ese día, Pancho, que al llegar a Lima ha traducido en *Plata* su apellido indígena, recibió el bautismo del público para ser su ídolo.

*Paco de Plata.*

No es un nombre prosaico para un torero. El público ha simpatizado con él.

Nada de sobrenombres, cuando más un agregado, como aclaración emblemática. Paco de Plata, el gallardo, el fachoso, el inmortal.

Debía matar al quinto toro. Al cuarto, púsole las banderillas con la limpieza del maestro Valdez. Le llegó el turno; *Traga leones* acometió y fue muerto por Pancho Plata como un humilde cordero, al que troncha vibrante rayo en tarde tempestuosa.

La hoja de acero traspasó el corazón del bruto, y ahí nomás, lanzando horrible mugido, quedó sin vida el animal, dominando el torbellino del circo.

2 Similor: aleación de metales que se hace fundiendo cinc con el cobre. El resultado tiene el color y brillo del oro.

El pueblo pierde el juicio cuando ve victimar a la fiera con rapidez semejante.  
«¡Paco de Plata».

«¡Viva, Paco de Plata».

Circulan las butifarras, el agua de berros, el emoliente, el *doctor*.  
Todos trincan a la salud de Paco de Plata.

«¡Viva, Paco de Plata!».

Todas las galerías lo llaman; puñados de lucientes soles caen a sus pies. En aquel momento supremo, el torero dirige su mirada a una galería de la izquierda.

Maquinalmente, se llevó la mano al pecho, y arrojando bocanadas de aire comprimido, cual resoplido de locomotora contenida, sacudió la cabeza como para desechar algo mortificante.

### III

Es la décima vez que Pancho Plata sale a la plaza.

Tan pronto y ya es un veterano, y a su aparición lo saluda ya el público con salva generosa de sus palmas.

Pero Pancho está taciturno. Su mirada es fosforescente: sus labios están secos y su andar es descuidado, distraído.

Ha pasado la noche anterior con sus amigos en la pulpería del italiano Ravich, que tan excelente *mosto* propina.

Se ha hablado de la próxima corrida, y Paco, dirigiéndose a un compañero suyo tan valiente como bondadoso, le ha dicho:

—Esta es mi última noche. Mañana dormiré bajo tierra, después de balancearme sobre las *lanzas* de *Invencible*. No olvide, compañero, mi encargo: y bebamos a la buena salud de los muertos.

—De los vivos querrás decir, chico —arguyó Pepe—, y no hablemos aquí sino de sacar suertes a la suerte.

—Hasta mañana —dijo Pancho, tomando su sombrero de ancha ala. Al siguiente día llegaba tal como lo hemos presentado.

El bicho es un león por su bravura, y azabache es su color, si color puede llamarse el negro.

Lo reciben los de a caballo, suena la señal, y Pancho, adelantándose como centinela a la voz de alerta, se coloca cara a cara delante del animal: cárgale este; él no se mueve, y tomándoles la *furia* de frente lo levanta dos, tres y cinco veces al aire, y otras tantas lo deja caer al suelo.

El pueblo grita horrorizado, las niñas se desmayan, los nervios están de toros; los toreros acuden en defensa, pero no logran arrebatar la presa al furioso animal que, entre el polvo y la espuma de su boca, arroja chispas de fuego, hasta que una bala de revólver le ha atravesado el corazón. Pancho Ccolque, Paco de Plata, ha muerto, y una mujer, elegantemente vestida, arrojándose desde una galería, va a mezclarse con la multitud que recoge el cuerpo ensangrentado del torero.

## IV

Acudan al doctor Villar, al doctor Flores, los mejores médicos de Lima, que Paco respira aún y acaso la ciencia pueda salvar la vida al gallardo torero de las sierras que, bárbaro, se ha entregado con la resolución del suicida.

El pueblo tiene sus ídolos. Dichosos los ídolos que mueren antes de que el pueblo los mate, pasada la privanza.

Pidieron un coche y diez acudieron al instante.

Se puso en el N.º 117 el cuerpo helado de Paco, y junto con él fue la mujer que hemos visto bajar de una galería.

Al cabo de un mes, las gacetillas de los diarios anunciaban el restablecimiento de la salud del simpático Paco de Plata, arrojado al peligro por el desdén de una mujer, cuyos ojos le hirieron el alma el primer día que se presentó en la plaza de Acho.

Los amores de los toreros son fieros, terribles, como el oficio.

El amor del torero ha puesto su límite entre la muerte o la vida.

Pancho Ccolque nació impetuoso, y sus pasiones eran invencibles.

Su resolución fue el combustible que arrojó llama en el corazón de la mujer poco ha desdeñosa.

Las aberraciones de la mujer son infinitas, como su ternura.

Paulita Laredo, de posición medianamente ventajosa, amó, en los umbrales de la muerte, al torero a quien despreciara en vida. Y lo amó hasta darle su mano. Pancho Plata cuenta su dicha por horas; ella asegura que tiene encantos desconocidos el amor de un torero, y cuando habla de ello a sus amigas [les comenta]<sup>3</sup>:

—Hijas —les dice—, no hay como el amor de redondel.

—Protestamos —responden ellas, con la gracia encantadora que tienen los ángeles de falda que pueblan las orillas del Rímac.

Pero la verdad es que el amor tiene héroes aun en las clases desheredadas de los grandes pueblos.



---

3 La información entre corchetes es un agregado de los editores responsables de la publicación consultada.

## AMOR DE REDONDEL

A partir de la lectura del cuento de Clorinda Matto, responde:

1. En este cuento, el protagonista es un torero que se sabe destinado a ser famoso, más allá de los límites de su pueblo. Por eso, se bate en Acho, la plaza de Lima:

“El pueblo grita horrorizado, las niñas se desmayan, los nervios están de toros; los toreros acuden en defensa, pero no logran arrebatar la presa al furioso animal que, entre el polvo y la espuma de su boca, arroja chispas de fuego, hasta que una bala de revólver le ha atravesado el corazón. Pancho Ccolque, Paco de Plata, ha muerto, y una mujer, elegantemente vestida, arrojándose desde una galería, va a mezclarse con la multitud que recoge el cuerpo ensangrentado del torero”.

¿Crees que en la actualidad hay situaciones similares a la de este párrafo? Coméntalas.

---

---

---

2. En el texto, al referirse a Francisco Ccolque, el narrador dice:

“Francisco no vino al mundo para terminar su existencia en un ignorado rincón, y alguno le dijo al oído ‘¡Lima!’. La alegre plaza de Acho era el teatro de aquel actor, y desde que escuchó la palabra mágica – Lima –, su ideal querido, se reconcentró en aquellas cuatro letras que dicen placer, ventura, contento, nombradía, gloria y fortuna. ‘¡Lima!’ Llegar a sus playas aromáticas y sentir su ambiente embriagador era transportarse a un mundo desconocido.”

¿Por qué crees que el protagonista valoraba de esa manera a la ciudad de Lima?, ¿cuál es tu opinión acerca de esa valoración?

---

---

---